

# ROBERT HOOKE:

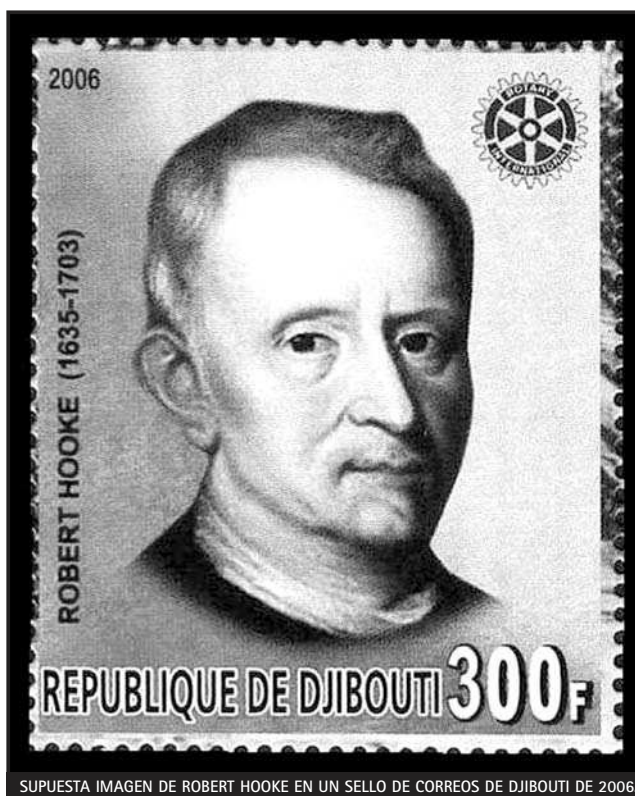
## EL HOMBRE QUE SABÍA DEMASIADO

JOSÉ MARÍA RIOL CIMAS \*

En los últimos años se ha publicado un buen número de libros sobre la vida y la obra de uno de los científicos más relevantes y, al mismo tiempo, más ignorados e injustamente tratados de la historia: Robert Hooke (1635-1703). Coincidiendo con la cercanía del tricentésimo aniversario de su muerte, diversos autores han tratado de reivindicar, con sus obras y en su nombre, el papel central desempeñado por Hooke en la ciencia del siglo XVII. Probablemente la más importante de esas obras sea la escrita por Stephen Inwood: *The man who knew too much* (*El hombre que sabía demasiado*), que se ha convertido desde su publicación en 2002 en la mejor biografía de Robert Hooke publicada hasta el momento, y que toma prestado el título (como este artículo) de las películas dirigidas por Alfred Hitchcock en 1934 y 1956.

Sorprende enormemente que Hooke, una figura estelar de la ciencia del siglo XVII, con un peso extraordinario entre los científicos de su tiempo (Newton, Huygens, Boyle, Hevelius, Leeuwenhoek, etc.), sea un perfecto desconocido para la mayor parte de las personas cultas de hoy, incluso para muchos científicos. Lo cierto es que, ya a los pocos años de su muerte, su obra científica había caído en el olvido. A lo que seguramente no fue ajeno Isaac Newton, su íntimo enemigo, dueño y señor de la ciencia inglesa de aquellos años, que se encargó de ignorar, cuando no de menospreciar, la enorme contribución científica de Hooke. Como seguramente no fue tampoco ajena la gran capacidad del propio Hooke para "hacer amigos" a lo largo de toda su vida.

Hooke fue un hombre de carácter colérico, fácilmente irritable, con un aspecto físico muy poco agradado, que mantuvo durante mucho tiempo terribles disputas con científicos como Isaac Newton, Jan Hevelius, Christian Huygens y Henry Oldenburg, entre otros... Disputas que casi siempre tuvieron su origen en las reclamaciones de Robert Hooke en relación con la prioridad sobre determinados descubrimientos, algo con lo que, por lo visto, no estaban de acuerdo los interpellados por Hooke. Como muestra sirva lo que escribió sobre él Christian Huygens, el astrónomo holandés descubridor de los anillos de Saturno: "Yo ya había notado hace algún tiempo que era vanidoso y ridículo, pero no sabía que era tan malicioso e insolente como lo veo ahora". También



SUPUESTA IMAGEN DE ROBERT HOOKE EN UN SELLO DE CORREOS DE DJIBOUTI DE 2006.

**NEWTON, SE  
ENCARGÓ DE  
IGNORAR,  
CUANDO NO  
DE MENOS-  
PRECIAR, LA  
ENORME  
CONTRIBU-  
CIÓN  
CIENTÍFICA  
DE HOOKE**

Huygens se quejaba de la "egocéntrica pretensión de Hooke de haberlo inventado todo". Pero no nos engañemos: es cierto que Hooke era una persona de trato difícil, pero no era más fácil el trato de muchos de los personajes de la ciencia inglesa de aquellos años, especialmente el de Isaac Newton que, por hacer una comparación, era más raro que un perro verde...

Independientemente de su carácter, Robert Hooke fue un científico extraordinario al que algunos han bautizado como el Leonardo de Londres, por la enorme variedad de campos en los que destacó: Astronomía, Química, Física, Biología, Microscopía, Mecánica, Arquitectura, Dibujo...

Nuestro hombre se inició a los veintitrés años en la carrera científica como ayudante asalariado de Robert Boyle, el descubridor de la ley que lleva su nombre y relaciona la presión y el volumen de un gas. Precisamente algunos autores defienden que dicha ley debería denominarse de Boyle-Hooke, por el imprescindible papel que jugó Hooke en el diseño y la realización de la máquina neumática.

Por su contacto continuado con la gran ciencia inglesa del siglo XVII comenzó cuando fue nombrado en 1662

Curator o Responsable de Experimentos de la Royal Society of London for the promotion of natural knowledge (Sociedad Real de Londres para la promoción del conocimiento natural), la primera gran academia científica de la historia que pronto se convirtió en referencia mundial de la ciencia. Como Responsable de Experimentos, Hooke estaba obligado a ofrecer, en cada reunión semanal de la Royal Society, "tres o cuatro experimentos considerables" en los que mostraría "los beneficios de las aplicaciones prácticas de la ciencia".

Robert Hooke se dedicó en cuerpo y alma a su trabajo, y puede afirmarse que gracias a él y, en menor medida, a Henry Oldenburg, Secretario de la Royal Society hasta su fallecimiento en 1677, ésta pudo convertirse en sólo unos pocos años en el centro de la ciencia europea y, por lo tanto, de la ciencia mundial. Lo sorprendente es que el frenético ritmo de trabajo de Hooke en la Royal Society no disminuyó cuando, luego del gran incendio de Londres de 1666, fue nombrado Inspector Urbanístico Principal para la reconstrucción de la ciudad, participando en el diseño urbanístico y en la ejecución de numerosos edificios de una urbe en la que sólo había quedado en pie una cuarta parte de sus construcciones.

Hooke nos legó, además de numerosos artículos científicos y de un número interminable de descubrimientos, instrumentos e inventos mecánicos, dos grandes obras: *Micrographia* y *Lectiones cutlerianae* (*Conferencias cutlerianas*).

La segunda es una recopilación del trabajo realizado entre 1665 y 1679, en el que destacan sus asombrosas invenciones mecánicas, en una de las cuales se demuestra la conocida ley de Hooke sobre la elasticidad de un resorte (el alargamiento es directamente proporcional a la fuerza). Hooke llamó así a estas lecciones en honor del que había sido su mecenas, el financiero John Cutler (con el que también terminó mal, aunque no por culpa de Hooke).

Pero, sin duda, la obra de Hooke que pronto se convirtió en uno de los grandes libros de la historia de la ciencia fue la publicada en 1665: *Micrographia*. El libro, escrito en inglés y con un estilo asequible para un público culto, es el primer gran tratado del mundo microscópico. En él se describen cincuenta y siete observaciones microscópicas y tres telescópicas, que incluyen cincuenta y ocho grabados hechos a partir de los extraordinarios dibujos de Hooke. Quizá el gran éxito de *Micrographia* se debió a que no se trataba de una investigación exhaustiva sobre un asunto en particular, sino de muy diferentes observaciones microscópicas que abrían al público en general las puertas de un nuevo mundo: el mundo microscópico ●

\* Profesor titular de Bioquímica y Biología molecular de la Universidad de La Laguna